

01 - Anoche cuando dormía

Anoche cuando dormía
soñé ¡bendita ilusión!
que una fontana fluía
dentro de mi corazón.

Di: ¿por qué acequia escondida,
agua, vienes hasta mí,
manantial de nueva vida
en donde nunca bebí?

Anoche cuando dormía
soñé ¡bendita ilusión!
que una colmena tenía
dentro de mi corazón;
y las doradas abejas
iban fabricando en él,
con las amarguras viejas,
blanca cera y dulce miel.

Anoche cuando dormía
soñé ¡bendita ilusión!
que un ardiente sol lucía
dentro de mi corazón.
Era ardiente porque daba
calores de rojo hogar,
y era sol porque alumbraba
y porque hacía llorar.

Anoche cuando dormía
soñé ¡bendita ilusión!
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón.

02 - Soledades (fragmentos)

Y si me da el amor
fuego y aroma
para quemar mi alma
¿No apagaré la hoguera

el agrio zumo
que el vaso turbio
de mi sueño guarda?

Vuela, Vuela, la tarde
y exprime
el agrio jugo
del corazón poeta
Y arroja
arroja, el aire
en sombra
el vaso turbio
del corazón poeta

O QUE EL AMOR
O QUE EL AMOR ME LLEVE
DONDE LLORAR YO PUEDA
Y LEJOS DE MI ORGULLO
Y LEJOS DE MI ORGULLO
Y A SOLAS CON MI PENA

Vuela, Vuela, la tarde
O que yo pueda, al despertar
asesinar un día
a esa persona
que me hizo el mundo
mientras yo dormía

Vuela
O que el amor

03 - Los ojos

Cuando murió su amada
pensó en hacerse viejo
en la mansión cerrada,
solo, con su memoria y el espejo
donde ella se miraba un claro día.
Como el oro en el arca del avaro,
pensó que no guardaría
todo un ayer en el espejo claro.
Y el tiempo para él no correría.

II

Mas, pasado el primer aniversario,
¿cómo eran –preguntó–, pardos o
negros,
sus ojos? ¿Glaucos?... ¿Grisés?
¿Cómo eran, ¡Santo Dios!, que no
recuerdo?...

III

Salió a la calle un día
de primavera, y paseó en silencio
su doble luto, el corazón cerrado...
De una ventana en el sombrío hueco
vio unos ojos brillar. Bajó los suyos
y siguió su camino... ¡Como ésos!

04 - XLI (Canciones)

Me dijo una tarde
de la primavera:
Si buscas caminos
en flor en la tierra,
mata tus palabras
y oye tu alma vieja.
Que el mismo albo lino
que te vista, sea
tu traje de duelo,
tu traje de fiesta.
Ama tu alegría
y ama tu tristeza,
si buscas caminos
en flor en la tierra.
Respondí a la tarde
de la primavera:
Tú has dicho el secreto
que en mi alma reza:
Yo odio la alegría
por odio a la pena.
Mas antes que pise
tu florida senda,

quisiera traerte
muerta mi alma vieja.

05 - A un olmo seco

Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo,
algunas hojas verdes le han salido.
¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero! Un musgo
amarillento
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento.
No será, cual los álamos cantores
que guardan el camino y la ribera,
habitado de pardos ruiseñores.
Ejército de hormigas en hilera
va trepando por él, y en sus entrañas
urden sus telas grises las arañas.
Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carreta;
antes que rojo en el hogar, mañana,
ardas de alguna mísera caseta,
al borde de un camino;
antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas;
antes que el río hasta la mar te empuje
por valles y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.

06 - La Saeta

*¿Quién me presta una escalera,
para subir al madero,
para quitarle los clavos
a Jesús el Nazareno?
SAETA POPULAR*

¡Oh, la saeta, el cantar
al Cristo de los gitanos,
siempre con sangre en las manos,
siempre por desenclavar!
¡Cantar del pueblo andaluz,
que todas las primaveras
anda pidiendo escaleras
para subir a la cruz!
¡Cantar de la tierra mía,
que echa flores
al Jesús de la agonía,
y es la fe de mis mayores!

¡Oh, no eres tú mi cantar!
¡No puedo cantar, ni quiero
a ese Jesús del madero,
sino al que anduvo en el mar!

07 - Yo voy soñando caminos

Yo voy soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
doradas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...
¿Adónde el camino irá?

Yo voy cantando, viajero
a lo largo del sendero...
-la tarde cayendo está-
"En el corazón tenía
"la espina de una pasión;
"logré arrancármela un día:
"ya no siento el corazón".

Y todo el campo un momento
se queda, mudo y sombrío,
meditando. Suena el viento
en los álamos del río.

La tarde más se oscurece;
y el camino que serpea
y débilmente blanquea
se enturbia y desaparece.

Mi cantar vuelve a plañir:
"Aguda espina dorada,
"quién te pudiera sentir
"en el corazón clavada".

08 - A Juan Ramón Jiménez

Era una noche del mes
de mayo, azul y serena.
Sobre el agudo ciprés
brillaba la luna llena,

iluminando la fuente
en donde el agua surtía
sollozando intermitente.
Sólo la fuente se oía.

Después, se escuchó el acento
de un oculto ruiseñor.
Quebró una racha de viento
la curva del surtidor.

Y una dulce melodía
vagó por todo el jardín:
entre los mirtos tañía
un músico su violín.

Era un acorde lamento
de juventud y de amor
para la luna y el viento,
el agua y el ruiseñor.

"El jardín tiene una fuente
y la fuente una quimera..."
Cantaba una voz doliente,
alma de la primavera.

Calló la voz y el violín
apagó su melodía.
Quedó la melancolía
vagando por el jardín.
Sólo la fuente se oía.

09 - Tres cantares enviados a Unamuno en 1913

I

Señor, me cansa la vida,
tengo la garganta ronca
de gritar sobre los mares,
la voz de la mar me asorda.
Señor, me cansa la vida
y el universo me ahoga.
Señor, me dejaste solo,
solo, con el mar a solas.

II

O tú y yo jugando estamos
al escondite, Señor,
o la voz con que te llamo
es tu voz.

III

Por todas partes te busco
sin encontrarte jamás,
y en todas partes te encuentro
sólo por irte a buscar.

10 - Hastío

Pasan las horas de hastío
por la estancia familiar,
el amplio cuarto sombrío
donde yo empecé a soñar.

Del reloj arrinconado,
que en la penumbra clarea,
el tictac acompasado
odiosamente golpea.

Dice la monotonía
del agua clara al caer:
un día es como otro día;
hoy es lo mismo que ayer.

Cae la tarde. El viento agita
el parque mustio y dorado...
¡Qué largamente ha llorado
toda la fronda marchita!

11 - La muerte del niño herido (Poesías de la guerra)

Otra vez es la noche ... Es el martillo de la fiebre en las sienas bien vendadas del niño. -Madre, ¡el pájaro amarillo!
¡Las mariposas negras y moradas!

-Duerme, hijo mío. Y la manita oprime la madre junto al lecho. -¡Oh, flor de fuego!
¿Quién ha de helarte, flor de sangre, dime?

Hay en la pobre alcoba olor de espliego: fuera la oronda luna que blanquea cúpula y torre a la ciudad sombría. Invisible avión moscardonea.

-¿Duermes, oh dulce flor de sangre mía?
El cristal del balcón repiquetea.
-¡Oh, fría, fría, fría, fría, fría

12 - La Guerra

De mar a mar entre los dos la guerra, más honda que la mar. En mi parterre, miro a la mar que el horizonte cierra. Tú, asomada, Guioamar, a un finisterre,

miras hacia otro mar, la mar de España que Camoens cantara, tenebrosa. Acaso a ti mi ausencia te acompaña. A mí me duele tu recuerdo, diosa.

La guerra dio al amor el tajo fuerte. con la sombra infecunda de tu llama Y es la total angustia de la muerte, y la flor imposible de la rama

La guerra dio al amor el tajo fuerte. y la soñada miel de amor tardío, Y es la total angustia de la muerte, que ha sentido del hacha el corte frío.

13 - He andado muchos caminos...

He andado muchos caminos, he abierto muchas veredas; he navegado en cien mares, y atracado en cien riberas.

En todas partes he visto caravanas de tristeza, soberbios y melancólicos borrachos de sombra negra, y pedantones al paño que miran, callan, y piensan que saben, porque no beben el vino de las tabernas.

Mala gente que camina y va apestando la tierra...

Y en todas partes he visto gentes que danzan o juegan, cuando pueden, y laboran sus cuatro palmos de tierra.

Nunca, si llegan a un sitio, preguntan a dónde llegan. Cuando caminan, cabalgan a lomos de mula vieja,

y no conocen la prisa ni aun en los días de fiesta. Donde hay vino, beben vino; donde no hay vino, agua fresca.

Son buenas gentes que viven, laboran, pasan y sueñan, y en un día como tantos, descansan bajo la tierra.

14 - Proverbios y cantares

Todo pasa y todo queda, pero lo nuestro es pasar, pasar haciendo caminos, caminos sobre el mar.

Nunca perseguí la gloria, ni dejar en la memoria de los hombres mi canción; yo amo los mundos sutiles, ingrátidos y gentiles, como pompas de jabón. Me gusta verlos pintarse de sol y grana, volar bajo el cielo azul, temblar súbitamente y quebrarse...

Nunca perseguí la gloria.

Caminante, son tus huellas el camino y nada más; caminante, no hay camino, se hace camino al andar. Al andar se hace camino y al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar.

Caminante no hay camino sino estelas en la mar...

Hace algún tiempo en ese lugar donde hoy los bosques se visten de espinos se oyó la voz de un poeta gritar "Caminante no hay camino, se hace camino al andar..."

Golpe a golpe, verso a verso...

Murió el poeta lejos del hogar. Le cubre el polvo de un país vecino. Al alejarse le vieron llorar. "Caminante no hay camino, se hace camino al andar..."

Golpe a golpe, verso a verso...

Cuando el jilguero no puede cantar. Cuando el poeta es un peregrino, cuando de nada nos sirve rezar. "Caminante no hay camino, se hace camino al andar..." Golpe a golpe, verso a verso.

15 - Consejos

Sabe esperar, aguarda que la marea fluya –así en la costa un barco– sin que el partir te inquiete. Todo el que aguarda sabe que la victoria es suya; porque la vida es larga y el arte es un juguete. Y si la vida es corta y no llega la mar a tu galera, aguarda sin partir y siempre espera, que el arte es largo y, además, no importa.

16 - La canción del presente

No sé odiar, ni amar tampoco. Y en mi vida inconsecuente, amo a veces como un loco, u odio de un modo insolente.

Pero siempre dura poco lo que quiero y lo que no...
!Que se yo!
!Que se yo!

¿LUEGO?...! YA!
LA VERDAD SERÁ CUALQUIERA
LO PRECIOSO ES EL INSTANTE
QUE SE VA
LO PRECIOSO ES EL INSTANTE
QUE SE VA

Alegre es la vida y corta,
pasajera
y es absurdo
complicarla
con ansias de verdad
duradera

17 - Amanecer en Valencia (Desde una torre)

Estas rachas de marzo, en los desvanes
—hacia la mar— del tiempo; la paloma
de pluma tornasol, los tulipanes
gigantes del jardín, y el sol que asoma,
bola de fuego entre morada bruma,
a iluminar la tierra valentina...
¡Hervor de leche y plata, añil y espuma,
y velas blancas en la mar latina!
Valencia de fecundas primaveras,
de floridas almunias y arrozales,
feliz quiero cantarte, como eras,
domando a un ancho río en tus canales,
al dios marino con tus albuferas,
al centauro de amor con tus rosales.

18 - 016 ¿Quién eres tú...? (Paco Damas)

Quién eres tú?
con el hielo de tu mano
con tu pálida mirada
con tu Luna de costado
No romperás

con tus sólidas caricias
el yantar de mi Universo
el silencio de la brisa

ESTRIBILLO

*Habrá que hacerle a la voz
Un abanico de seda
Que diga a los cuatro vientos
Lo poco que de tí queda
Que cuando muere el amor
El alma se desmelena
Y quiere que no se escape
Aquel recuerdo sin pena*

Quién eres tú?
En el fondo de mi vida
como un mar sin aguacero
como un sueño sin salida
No cortarás
mis alas de mariposa
mi galope por estrellas
mi sonrisa más preciosa

ESTRIBILLO

*Habrá que hacerle a la voz
Un abanico de seda...*

19 - Algunas ideas de Juan de Mairena sobre la Guerra y la Paz

II

Los futuros maestros de la paz, si
algún día aparecen no serán, claro está,
propugnadores de ligas pacifistas entre
entidades polémicas. Ni siquiera nos
hablarán de paz, convencidos de que una
paz entre matones de oficio es mucho
más abominable que la guerra misma. Ni
habrán de perseguir la paz como un fin
deseable sobre todas las cosas. ¿Qué

sentido puede tener esto?. Pero serán
maestros cuyo consejo, cuyo ejemplo y
cuya enseñanza no podrán impulsarnos a
pelear sino por causas justas, si estas
causas existen, lo que esos maestros
siempre pondrán en duda.

Yo os enseño, o pretendo enseñaros, a
contemplar. ¿El qué?, me diréis. El cielo
y sus estrellas, y la mar y el campo, y las
ideas mismas, y la conducta de los
hombres. A crear la distancia en este
continuo abigarrado de que somos parte.

Yo os enseño, o pretendo enseñaros, a
meditar sobre todas las cosas
contempladas, y sobre vuestras mismas
meditaciones. La paz se nos sigue dando
por añadidura.

Yo os enseño —en fin-, o pretendo
enseñaros, el amor al prójimo y al
distante, al semejante y al diferente y un
amor que exceda un poco al que os
profesáis a vosotros mismos, que pudiera
ser insuficiente.

No diréis, amigos míos, que os
preparo en modo alguno para la guerra,
ni que a ella os azuzo y animo como
anticipado jaleador de vuestras hazañas.
Contra el célebre latinajo, yo enseño: si
quieres paz, prepárate a vivir en paz con
todo el mundo. Mas si la guerra viene,
porque no está en vuestra mano evitarla,
¿qué será de nosotros —me diréis- los
preparados para la paz?

Os contesto: si la guerra viene vosotros
también tomaréis partido sin vacilar por
los mejores, que nunca serán los que la
hayan provocado, y al lado de ellos
sabréis morir con una elegancia de que
nunca serán capaces los hombres de
vocación batallona.

20 - Paz (Paco Damas)

Plantaremos olivos
Donde antes había espinos.
Todos iguales
De la mano.

Todos distintos,
Con una canción
De amor
En nuestros labios.
Plantaremos olivos.

¿A dónde va mi vuelo?
SHALOM, SALAM:
¡Por Dios, cesad el fuego!

SHALOM, SALAM:
¿A dónde va mi vuelo?
SHALOM, SALAM:

Y plantaremos olivos
Donde antes hubo espinos.
Compartir, lo único urgente,
En este amanecer de siglo.
Plantaremos olivos
Donde antes
Había espinos.

¿A dónde va mi vuelo?
SHALOM, SALAM:
¡Por Dios, cesad el fuego!

SHALOM, SALAM:
¡... que estoy sin alas, sin aire, sin paz...
Y sin olivo!

PAZ, PEACE, PAIX,
MIR, SHALOM, SALAM.

PAZ,...